

EL CORREO EN LA CAMPAÑA SANMARTINIANA

Por José Carlos Arias Luna
—San Juan—



Hacer mención de las primeras luchas y afanes que por conseguir la libertad entablaron los pueblos del Plata es referirse sin proponérselo a la organización postal existente en ese entonces. Su sincronismo y regularidad hicieron posible el transporte de hombres, armas y elementos tan necesarios para poder entablar un combate. Pero esa organización tiene una parte que se destaca con caracteres nítidos y propios, es en íntima y valiosa colaboración que el correo hubo de prestar al forjador del Ejército de los Andes en su gesta emancipadora que furtificaría en la libertad de tres naciones del Continente y llenaría de asombro al mundo, mediante la épica proeza de cruzar el maciso andino con los elementos con que se contaba en esa época.

Fueron los correos héroes anónimo, quienes esparcieron por el ámbito de América la idea de ser libres proclamada por los hombres de Buenos Aires en 1810 y en ellos mismos, atraídos por la espléndida esperanza de una patria que nacía gloriosa y fecunda, fueron los que regresaron portadores de la adhesión de los demás hombres de esta tierra, hermanados para siempre en la brega por conseguir un porvenir venturoso y digno.

Desde ese instante, a través de las rutas abiertas hacia Cuyo por los infatigables correos y postillones, de posta en posta, sin pausas, seguros e inexorables, los ejércitos de la Patria fueron jalando su trayectoria en busca de la inmortalidad. El correo tuvo a su cargo el alistamiento de cabalgaduras y la procuración de alimentos, transporte de sus armas, facilitando el traslado de cureñas y cañones y cuanto impedimento bélico les era necesarios; pero, además cumplió un aspecto principalísimo en la preparación de los planes de los ejércitos en el combate, manteniendo y asegurando las comunicaciones entre las tropas de operaciones y su retaguardia. Sus hombres, avezados en todos los senderos, caminos y quebradas, fueron utilísimos guías a quienes el general San Martín supo aprovechar con incomparable pericia.

Cuando el general San Martín asume la gobernación de Cuyo, transforma el correo en un activo medio de gobierno poniendo en sus manos las más delicadas comunicaciones destinadas a los cuerpos que integraban el Ejército de los Andes, entonces en formación. Los hombres que servían el Correo fueron cuerpo de información para conocer los movimientos del enemigo.

Todos ellos de humildísima condición, transportaron ingentes capitales para pagar a las tropas sin más custodia que su honradez. En sus manos se colocó la delicada misión de mantener encendido el fuego de la antorcha de la Patria. Su paso era esperado por los pueblos para enterarse de cómo iban desarrollándose los acontecimientos. Ellos también fueron portadores de órdenes y pedidos del gran Capitán, que comunicaba a sus paisanos la misma animosa seguridad que a él le poseía y la incommovible fe que le animaba.

Muchas son las anécdotas que ese incomparable genio de América dejó en su triunfal paso por la vida. Una de ellas es la que se refiere al apoyo que le prestaron a su causa las demás mendocinas. Presididas por su esposa doña María de los Remedios Escalada, se reunieron a efecto de aunar ideas sobre el modo de ser útiles en la medida de sus posibilidades. Fue así que resolvieron ocupar todo su tiempo en la fabricación de prendas de abrigo para aquellos que debían afrontar las inclemencias de los Andes, preparar vendas e hilas para los que cayeran heridos, y finalmente entregaron sus joyas en aras de la causa libertadora. Reunidas las joyas que representaban una importante fortuna, las damas las depositaron en manos del Cabildo de Mendoza, a las órdenes del general San Martín, quien resolvió remitirlas a Buenos Aires.

Sin otro requisito de garantía San Martín ordenó su entrega al administrador de Correos de Mendoza, quien de inmediato comisionó al correo supernumerario Fernando Ferreyra para que las condujese a Buenos Aires, entregándolas en manos del administrador general de Correos, don Melchor de Albin.

Rancho de
posta de
correos y de
diligencias en
San Luis, en
el camino de
Mendoza a
Buenos Aires.



De esta forma el correo fue el tenaz y sacrificado laborador del noble esfuerzo que realizaba la Patria para contrar su propio y claro destino. Su organización, todas las cosas que debieron soportar la transición de un régimen de gobierno a otro, sufrió lo indecible en el transcurso de los años requeridos para implantar la reorganización nacional definitiva y gloriosa; de esa larga noche surgió vitalizado y fuerte, para llenar el lugar de prominencia que hoy ocupa en el concierto de las naciones mundiales.

Las distintas postas fueron remplazadas por una red de oficinas que sirven a las poblaciones en continuado aumento. Las telecomunicaciones anulan las distancias y hoy, a más de un siglo de aquellos acontecimientos que supieron inflamar los pechos con viriles arrestos que no repararon en sacrificios, el Ministerio de Comunicaciones de la Nación, EN COTel Argentina— uno de los pilares donde se asienta la vida de relación entre los pueblos que forman la República Argentina.

Los hilos telefónicos unen los extremos de la Patria y con su ayuda los correos, que con enorme esfuerzo corporal conseguían unir Mendoza con Buenos Aires en ocho días de continuo galopar de sus caballos, se convirtieron en seres de leyendas pues hoy, las relaciones se hacen mediante un teléfono en forma personal y directa; este moderno sistema de comunicación es una nueva conquista que la Nación añade a los laureos legados por el Gran Capitán de los Andes.

Facsimil del documento que detalla las joyas donadas por las damas mendocinas, escrito de puño y letra por el doctor Juan de la Cruz Vargas, administrador de Correos de Mendoza, que dice: "Estado de las alhajas de Oro, Plata de Piña y chafalonía que ha donado este vecindario... A saber:

"Una Piña de Plata con 46 marcos 4 onzas. Plata de Chafalonía... 189 marcos 5 onzas, 5 andarmes. Oro trabajado 16 onzas, 13 adarmes. Un par de aros con 18 Topacios al ayre. Un par de Carabanos de piedras crisolitas y un anillo id.

Aderso de sarcillos y Rnicler con 207 topacios. Una caxita que contiene unas carabanos de piedras preciosas. Un par de manillas con 209 perlas finas y sus broches de id. y un collar con 197 perlas, y su joya con las mismas piedras. Es copia del Estado que, se pasó de la Aduana a esta administración de Correos, y vajo el qual se extendió el conocimiento. En Mendoza a 15 de octubre de 1815. 1º Nota: Que pesada y represada la plata hay el aumento siguiente: En la Chafalonía hay 11 marcos sobre los 189 que da el estado —en la piña cerca de 3 sobre los 46— con 4 en las perlas de los ilos hay 12 sobre todas las que da el estado".

2º Nota: en el Oro labrado hay clavadas 23 perlas, que no constan al estado.

3º Nota: El peso de Oro labrado está algo escaso; pero me dice el Administrador de Aduana, que a más de consistir en la diversidad de pesas y valanzas, él hace la entrega vajo el mismo estado con que a él le entregó el cavildo, y que, pr. lo mismo ni hace mención de la pequeñez de oro que falta del estado del esvdo, ni tampoco del aumento de la plata y perlas. El cotejo está conforme con el estado (rubrica de Vargas)

Se previene también que se han recibido en la Admn. los dos Candeleros de tres luces con unos fierros pr. detras, pr. que el Admn. de Aduana expone q. así los recibió el cavildo sin destacar de ese peso. (rubrica de Vargas)

Estas alhajas confeccionadas para dar realce a la natural belleza de las damas cuyanas, se destinaban entonces a cumplir un propósito más elevado: asegurar la retaguardia de la Patria mediante la compra de una escuadra que impidiese la llegada de la expedición española lista para zarpar desde el puerto de Cádiz. Todo el valor intrínseco que presentaban fue confiado a la honorabilidad de un humilde, pero glorioso, correo supernumerario: Don Fernando Ferreyra, que lo condujo a Buenos Aires, depositándolas en manos del administrador general de Correos.